

Puerto Desseado) y le dixesse lo que les avia él de decir, si los entendiera, pues que el Pero Barba entendia la lengua de aquellos indios de la canoa; é assi se hizo. É despues que les ovo dicho que los chripstianos querian ser sus amigos é venian á estar con ellos é darles de lo que traian, se fué la canoa, y en la tarde tornó aquella é otra con el mismo capitán indio é otros que bogaban, é llegaron al bordo; é por la forma de interpretación destas dos lenguas dobles, refiriendo el capitán Grijalva á Julian, é Julian á Pero Barba, y Pero Barba á los indios lo que les querian decir, se entendieron y concertaron para rescatar. Y lo que el general Grijalva hizo dar á este indio principal que dicho es, é á los que con él venian, fueron estas cosas: una medalla; un espejo dorado; dos sargas ó hilos de quentas verdes de vidro; unas tixeras; un par de cuchillos (y estos tuvieron en mucho); un bonete de frisa; quinze diamantes açules (que son unos cañutos de vidro quadrados, del gordor de una péñola de escribir); un par de alpargates; veynte quentas pintadas, de vidro: todo lo qual entre los chripstianos era de muy poco valor é presçio, como se puede bien entender. Y lo que el indio dió en rescate ó trueco de lo que es dicho, fueron las cosas siguientes: una máscara de madera grande dorada, de la mesma manera que se dora un retablo en Castilla con sisa, ú otro palo que se dore, y un penacho de plumas de papagayos con una aveçica ençima, puesta en un hueso que paresçia humano; é dixo aquel indio que otro dia vernia su calachuni é traeria muchas cosas. Los chripstianos les enseñaron vino, é no lo quissieron.

Otro dia, jueves siguiente, volvió otra canoa con ciertos indios, entre los quales venia uno que decian que era el señor de todos é calachuni, é truxo al general Grijalva lo que se sigue: un cas-

quete dorado de palo con dos cornequeros ençima; una cabellera de cabellos negros de hombre ó muger; otra máscara de palo, é desde la nariz para arriba cubierta á manera de obra musáyca, muy bien assentadas todas aquellas piedras de color como turquesas, y de la nariz para abaxo cubierta de una hoja de oro batido, delgada; otra máscara de la misma manera que es dicho, pero la obra destas piedras tenía de los ojos arriba, y desde ellos abaxo era cubierta de hoja de oro batido delgada, sobre madera, é las orejas della eran de la labor de la pedreria que es dicho; otra máscara de palo hecha á barras ó bastones de alto á baxo, las dos tiras eran de la pedreria que es dicho, é las tres restantes de hoja de oro batido delgada; una patena delgada con una figura de çemí ó diablo, cubierta ençima de hoja de oro batido é en algunas partes della sembradas algunas piedras; una tablica de palo con una punta, como testera de caballo de armas, todo cubierto de una hoja de oro delgada con unas listas de piedras negras bien asentadas entre el oro; quatro patenas de palo redondas, cubiertas de hoja de oro batido; dos escarçelones de palo ó guardas para las rodillas, en lugar de armadura, cubiertas de oro batido; otras quatro armaduras para las rodillas de corteças de árboles, cubiertas de oro batido de hoja delgada; otro escarçelon de palo, cubierto assi mismo de hoja de oro; una cabeça de perro cubierta de piedras y muy bien hecha; un espejo de dos lumbres con un çerco de hoja de oro batido; un palo fecho á manera de tixeras, cubierto assi mismo de hoja de oro, delgada; un penachico pequeño de cuero, cubierto de hoja de oro batido; çinco rosarios de quentas de oro redondas, en que avia çiento é seys, pero el oro era poco por ençima é de dentro eran de barro; otras quatro quentas de oro hue-

cas; siete navajas de pedernal; dos pares de çapatos, como de cabuya ó henequen; siete tiras como collares de hoja de oro batido delgado, puesto sobre cuero; una sarta en que avia veynte arracadas de oro con cada tres pinjantes de lo mesmo, puestas en tiras de cuero; otra sarta de las susodichas, é con otros pinjantes de veynte pieças; un par de axorcas delgadas, cubiertas de oro, de anchura de tres dedos cada una; un par de *guariques* ó çarçillos de oro para las orejas; un escarçelon de hoja de oro delgado; un par de escudillas grandes redondas pintadas; una rodela pintada, cubierta de plumajes de colores; una ropeta muy gentil, toda de plumas de colores; un paño de colores, como peynador; un penacho redondo de plumas de colores con unas flores, y un ave pequeña ençima del mismo; é todo lo que es dicho muy bien labrado y cosas mucho de ver. En recompensa de lo qual el capitán Grijalva le dió á este calachuni dos camisas de lienço y un espejo pequeño dorado, y una medalla, y un cuchillo, y unas tixeras; unos çarahuelles de pressilla; un paño de tocar, y un bonete, y un peyne; çinco sargas de cuentas de vidro; otro espejo grande dorado; un par de alpargates; una bolsa de cuero labrada, con una çinta de lo mismo; veynte é çinco quentas de vidro pintadas (esto

era del rescate), sin lo qual ó allende desso le dió el capitán Grijalva un jubon de terciopelo verde y un collar de quentas açules menudas, y una gorra de terciopelo. Y porque (como he dicho en otras partes desta historia), acostumbran los indios tomar los nombres de los capitanes ó personas principales, con quien contraen la paz, assi se hizo con este calachuni, é quiso que le llamassen Grijalva: é luego sus indios decian *Grijalva*, *Grijalva*, é muy alegres se entraron en su canoa y se fueron, é al rio se le puso el mismo nombre que al calachuni, é llamáronle los chripstianos *rio de Grijalva*, la boca del qual está en diez é ocho grados de la línea equinoçial en este nuestro hemispherio ó parte de nuestro polo ártico. Procuróse que los navios subiesen el rio arriba por ver el pueblo, porque les paresçió á los españoles que, segund la mucha gente, veian que debia de ser grand cosa, é segund la manera del calachuni; mas la grande corriente no los dexó é assi se partieron otro dia siguiente, que se contaron onze de junio, prosiguiendo su descubrimiento. Este rio está é puede aver hasta él desde el Puerto Desseado veynte é çinco ó treynta leguas en la Tierra-Firme la vuelta del Poniente, y el rio sale ó tiene la boca mirando á la tramontana ó Norte septentrional.

CAPITULO XIV.

En que se tracta de la prosecucion del descubrimiento é viaje del capitán Johan de Grijalva, é de lo que le subçedió, desde que partió del rio que hizo llamar *Grijalva* hasta que llegó á la isla de los *Sacrificios*.

Viernes, onze dias de junio de mill é quinientos é diez é ocho años, salió el armada del rio de Grijalva con sus quatro caravelas, é prosiguió la misma costa la via del Poniente, é toda la tierra paresçia poblada é llena de edefiçios y de gen-

te çerca de la costa de la mar: é otro dia siguiente en la mesma costa envió el general una barca con ciertos hombres, é yendo por la mar truxeron quatro indios de otra lengua, é mostrándoles oro los chripstianos de lo que ya tenian, dieron á

entender por señas aquellos indios que en aquella tierra avia mucho de aquello, é que lo cogian en los rios, y que si los soltaban que ellos darian mucho oro de aquello que tenian. É á los quinze del mes se tomaron otros quatro indios de la misma lengua en la costa, é por señas decían lo que los primeros avian dicho del mucho oro: y penssando ellos que los chripstianos los avian tomado para los matar, lloraban los unos con los otros, cantando en cierto tono que paresçia que se acordaban en el son; é visto aquesto por el general, otro dia, miércoles diez é seys de junio, mandó soltar los seys indios destes ques dicho, é hízoles dar su canoa en que se fuessen, aviéndoles mostrado algunas cosas de rescate que se les prometió de dar trayendo oro, como ellos daban á entender que traerian, y que demas desso en volviendo, les darian los otros dos indios sus compañeros, que quedaban detenidos, como para seguridad ó fiança de su vuelta, para que todos juntos se fuessen despues á su tierra. Otro dia diez é siete de aquel mes, assi cómo fué de dia paresçieron por la costa muchos indios con dos banderas blancas, é llamaban con ellas á los chripstianos: é el general, creyendo que eran los indios que avie fecho soltar, entró en las barcas con alguna gente para ver qué querian é si traían el oro que avian dicho; y cómo su costa es brava é avia gran resaca de mar, dixeron los marineros que se les anegarian las barcas é la gente, si porfiassen de llegar á tierra. É por esso desde bien çerca della hícieron señas á los indios para que fuessen á los navíos, é que viniessen alli donde las barcas estaban en sus canoas; y cómo vido que ninguna destas cosas querian haçer, se tornó el capitan é gente de las barcas á sus navíos, y prosiguieron su costa adelante. Hechos á la vela aqueste dia, llegaron junto á una bahia que se haçe en-

tre la Tierra-Firme y una isleta pequeña que está entre la bahia y la mar, é surgieron alli con los navíos: é estando assi, dixo el capitan Johan de Grijalva delante de muchos de los que en esta armada yban que el pilotó mayor Anton de Alaminos avia dado por bojada la isla de Yucatan, estando en Puerto Desseado, y que la costa é sierra, desde aquel puerto hasta donde estaban, era tierra continuada é paresçia otra tierra nueva, y que por tal se podia tomar en ella possession, é que assi él como piloto, como todos los hombres de la mar, decían que todo aquello era de la costa de Tierra-Firme; é aun para lo saber mejor, hizo su informaçion é tomó los paresçeres de los pilotos é de los que le paresció que lo podian entender, é todos dixeron que aviendo respecto á las muchas é grandes sierras que veian por la costa adentro de tierra, é los muchos é grandes rios que della salen á la mar de agua dulce, y que desde Puerto Desseado hasta la dicha isleta, donde estaban surtos, avian corrido çiento é treynta é mas leguas por una costa, que todos la tenian, á todo su entender, por Tierra-Firme. É assi otro dia siguiente, diez é ocho dias del mes de junio, viernes, el capitan general saltó en tierra en aquella isleta con çierta gente, é fué por un camino entre arboledas, é algunas dellas paresçian ser de fructales, é vieron algunos edefiçios de piedra antiguos á manera de adarves ruïnados por el tiempo, y derribados en partes, é quassi en la mitad de la isla estaba un edefiçio algo alto, al qual subieron por una escalera de piedra: é subidos en lo alto estaba luego adelante de la escalera que es dicho un mármol, é ençima dél una animalia que queria paresçer leon, assi mismo de mármol, con un hoyo en la cabeça é la lengua sacada, é junto á par del mármol avia una pileta de piedra assentada en tierra, toda sangrien-

ta, y delante della avia un palo hincado que declinaba sobre aquella pileta, y delante algo apartado estaba un ydolo de piedra en el suelo con un plumaje en la cabeça, vuelta la cara á la pila. Mas adelante estaban muchos palos, como el que es dicho que caia sobre la pila, todos hincados en el suelo, é cabellos avia muchas cabeças de hombres huñanos y muchos huessos assi mesmo, que debian ser de aquellas personas, cuyas cabeças alli estaban. Avia otros cuerpos muertos, quassi enteros, que debian ser muchachos, que estaban quassi podridos é muy dañados: de la qual vista los chripstianos quedaron espantados, porque luego sospecharon lo que podia ser, é preguntó el general á uno de aquellos indios, que era de aquella comarca ó provinçia, qué cosa era aquella, é por las señas é lo que se pudo entender dellas mostraban que aquellos defunctos los degollaban y sacaban el coraçon con unas navajas de pedernal que estaban á par de aquella pila, y los quemaban con çiertos haçes de leña de pino que alli avia, y los ofresçian á aquel ydolo, y les sacaban las pulpas de los molledos de los braços é de las pantorrillas é muslos de las piernas, é lo comian, é que aquestos sacrificados eran de otros indios, con quien tenian guerra. É assi les paresció á nuestros españoles que ello debia ser é que sacrificaban alli algunos indios de aquella tierra ó provinçia, y por esto el capitan general mandó que se llamasse *isla de los Sacrifiçios* y *bahia de Sacrifiçios*, alli dondè los navíos estaban surtos entre la isleta é la Tierra-Firme. Aqueste dia el capitan Johan de Grijalva, despues de se aver tornadó á los navíos, envió al capitan Francisco de Montejo en una barca, con un indio de aquella tierra, para saber qué era lo que querian çiertos indios que llamaban desde la costa, mostrando unas banderas: é ydo allá, los

que estaban en la costa, le dieron al capitan Francisco de Montejo muchas mantas pintadas muy liadas, y él les preguntó por oro, y ellos le dixeron que á la tarde le traerian, é assi se tornó á los navíos, é en la tarde vino una canoa con çiertos indios que truxeron ricas mantas é dixeron que otro dia vernian con mucho oro, é fuéronse. Otro dia de mañana paresçieron en la playa de la isleta unas banderas blancas é llamaban á los chripstianos, y el general acordó de salir allá; é assí cómo saltó en tierra, halló hincados unos ramos de árboles, y debaxo dellos tendida una manta, y ençima unas caçoletas pequeñas llenas de aves cortadas, con çierto caldo amarillo que paresçia que estaba guisado con espeçias. Y cómo era viernes, ningun chripstiano comió dello: é tenian unas torticas de mahiz ó de otra fructa envuelta con ello por pan; y tenian alli mahiz en maçoecas tierno, que paresçia estar coçido para dar de comer al capitan y á los que con él avian salido, y otras fructas: é truxeron algunas mantillas de algodón teñido y repartiéronlas por los que alli estaban de los nuestros, é diéronles unos cañutos negros con sahumeros que tomaban como tabaco, é por señas dixeron al capitan que no se fuesse é que le traerian oro y otras cosas. É diéronles por siete mantas é dos tocas dos bonetes é dos mill quentas verdes de vidro é tres peynes y un espejo; y estando alli en la dicha isleta el capitan Grijalva, dixo al pilotó mayor Anton de Alaminos, en presençia de los otros capitanes é algunos de los mas principales del armada, que ya sabia cómo él é los otros pilotos, y otras personas, avien dicho que aquella tierra grande que tenian presente era tierra firme é no isla, é que él avie dado por bojada la tierra de Yucatan, nombrada Sancta Maria de los Remedios, é que esta otra tierra que llaman Firme es tierra nueva, é por tanto.

queria que dicesse su parescer, é dicesse si seria bien seguir aquella costa hasta que solamente les quedassen bastimentos para tornar á la isla Fernandina, para saber mejor la verdad, ó si le parescia que era bien desde allí dar la vuelta en demanda de las otras islas para las descubrir, porque otro dia siguiente queria saltar en aquella tierra é tomar, en nombre de Diego Velazquez, la possession por Sus Magestades é por Castilla. Y que pues aquesto tocaba á su cargo de piloto mayor, por ser cosa tocante á la navegacion, que dicesse lo que le parescia, porque él, como capitán general, con los otros capitanes é hidalgos de la armada pudiesse comunicar é acordar lo que conviniere; pues todos estaban en determinacion de seguir por qualquier camino é derrota que el dicho piloto los llevase, y tanto quanto los navíos turassen é se podiessen sostener para poder tornar á la isla Fernandina. É dixo mas, que ya sabian todos como en aquella armada avia ciento é çinquenta hombres, allende de los marineros é gente de la mar, y que para solamente bojar á Yucatan y descubrir las otras islas bastáran cada veynte é cinco ó treynta personas en cada navío con los marineros neçessarios, y lo demas era cosa supérflua; y que su parescer era que uno de los navíos, llamado la Trinidad, pues no estaba para yr á descubrir, que se debia enviar con parte de la gente á Cuba á dar relacion de lo que estaba hecho y descubierto, y para que se llevassen los indios que avian avido, porque los tres navíos restantes quedassen mas libres y desocupados, é los bastimentos les pudiesen mas tiempo turar, y tambien porquel navío se aderesçasse, que hacia mucha agua, y no se perdiesse por donde andaban. Y deste mismo parescer que es dicho fueron los otros capitanes é hombres principales, con quien aquesto se comunicó, á lo qual el piloto

mayor respondió que él tiene dicho que ha dado por bojada la tierra de Yucatan é que aquella otra que allí veian la tenia él por tierra firme, por las grandes sieras que dentro della se veian, é por una sierra nevada que assi mismo veian en ella, y por los muchos y grandes rios de agua dulce que de aquella tierra avian visto que salian á la mar en lo que avian costado, y por las diferencias de lenguas que avian visto en los indios, porque en cada provincia hablaban en diferente manera. Y que por todos estos respectos, á él le parescia que no debian passar adelante, por muchas razones que dió para ello, y por ser peligrosa la costa, y que desde allí debian tomar la derrota en busca de otras tierras nuevas, pues avia aparejo para ello, y que era cosa escusada querer bojar aquella tierra é gastar los bastimentos en ello; pues era tierra firme, é que como sabia, no venian á bojar lo que hallassen, sino á tomar la possession dello; y que si aquella tierra era isla, que ya la avian descubierto; é si era tierra firme, assi mismo; mas que por sí ó por no, le parescia que era bien entrar en tierra y tomar la possession della, y tomada podrian yr en demanda de otras islas é tierras nuevas; y que en lo de enviar el navío (que hacia agua) á la isla Fernandina, que le parescia bien acordado, é que assi lo decia él tambien; y que debia aver informacion si estaba para poder yr á la isla, y si no que se adobasse y se enviase, porque mas suelta é libre quedasse la companía restante, para lo que se debiesse hacer. É otro dia siguiente sábado, diez é nueve dias de junio de mill é quinientos é diez é ocho años, saltó en tierra el capitán general, Johan de Grijalva, con parte de la gente, é tomó la possession de aquella Tierra-Firme, é hizo sus autos de possession en forma, é tomó sus testimonios en la tierra que está en frente

de la isla é bahia de los Sacrificios, y puso nombre á aquella provincia Sanct Johan.

Esta isleta, segund la cosmographía é cartas de Diego Rivero é de Alonso de Chaves é otros cosmógraphos, está en veynte grados á la parte de nuestro polo

ártico, y en los mismos está la punta é promontorio de la Tierra-Firme que está en la boca del rio del puerto de Villarica, que despues mucho tiempo se fundó (en tiempo de Hernando Cortés), como se dirá adelante en su lugar.

CAPITULO XV.

En que tracta el capitán Johan de Grijalva aver tomado la possession por Diego Velazquez en nombre de Sus Magestades y de su corona real de Castilla en la Tierra-Firme, en la provincia que se llama agora la Nueva España, y de lo que despues subçedió hasta que volvió el capitán Alvarado con la nueva de lo subçedido en este descubrimiento hasta que salieron çiertas canoas á combatir el armada.

Aviendo el capitán Johan de Grijalva saltado en la Tierra-Firme con los capitanes y gente que llevaba, en la provincia á que puso nombre Sanct Johan, tomada la possession é fechos sus autos en nombre de Sus Magestades y de su corona real de Castilla, como tengo dicho, siguióse que vinieron çiertos indios de la Tierra-Firme, sin armas algunas, y entre ellos avia dos principales, el uno viejo é el otro mançebo, padre é hijo: los quales, como señores, eran obedesçidos de los otros de su companía, é algunas vezes el mançebo se enojaba con sus indios, mandándoles algo, é daba palos ó bofetadas á los otros, é sofriánlo con mucha paciència, é se apartaban á fuera con acatamiento. É con mucho plaçer estos principales abraçaban al capitán Grijalva é le mostraban mucho amor á él é á los chripstianos, como si de antes los conocieran y tovieran amistad con ellos; y perdian tiempo en muchas palabras que decian en su lengua á los chripstianos, sin se entender los unos ni los otros. Y el mas viejo destes indios mandó á los otros que truxessen unos bihaos, que son unas hojas anchas que nasçen de la manera que los que acá llaman plátanos, sino que son muy menores, é hizolas tender debaxó de çiertos árboles que tenian

puestos á mano sus indios para que hiçiesen sombra, é hizo señas al capitán que se sentasse sobre aquellos bihaos, y tambien quiso que se sentassen los chripstianos que á él le paresció que debian ser mas principales é açeptos al general; é hizo señas que se sentasse la otra gente toda por el campo, é el general mandólos assentar; pero tambien proveyó en que oviesse buena guarda é atalayas, para que no incurriessen en alguna çelada, como ynorantes y desapereçidos. Y el general, con los que el indio principal señaló, sentados, dió este al general é á cada uno de los chripstianos que estaban sentados un cañuto ençendido por el un cabo, que son fechos de manera que despues de ençendidos poco á poco se van gastando é consumiendo entre sí hasta se acabar ardiendo sin alçar llama, assi como lo suelen hacer los pivetes de Valençia, é olian muy bien ellos y el humo que dellos salia: é hacian señas los indios á los chripstianos que no dexassen perder ó passar aquel humo, como quien toma tabaco. É al tiempo que llegaron á hablar al capitán, un poco antes de llegar á él los dos principales que es dicho, pusieron ambas palmas de las manos en tierra y las besaron, en señal de paz ó salutacion; pero cómo no avia lengua ni